

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA



PRIMERA PAGINA

Coraje de mujer

Celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Ser concebida sin pecado original no significa ser concebida en el vacío. Lo opuesto al pecado es la gracia, y la Inmaculada Concepción significa que María fue bendecida de manera única al nacer con el don de la gracia, don que es el propio Dios. Y fue **Rahner** el que dijo que, sea lo que fuere lo que tiene María, al final revela algo del camino de Dios con todos los seres humanos.

“Inmaculada Concepción” quiere decir que Dios toma la iniciativa para envolver la vida de todos los seres humanos en amor y fidelidad sin vuelta atrás. La gracia es una oferta permanente de amor de

Dios y, por tanto, de salvación, una oferta que no puede extinguirse ni por el mayor pecado. Por otro lado, oferta que no quita la libertad ni las dificultades de la vida, al contrario, para quien la acoge lo introduce con más profundidad en la propia entraña de la vida.

La escena del evangelio de hoy presenta a María como una mujer que escucha y pone en práctica la palabra de Dios. Confiada en que el Espíritu le dará fuerza, ella da su libre consentimiento, asumiendo su parte en la tarea de Dios. María es una mujer del Espíritu y respondió a su don con su propia vida, una vida sencilla, más sencilla incluso que la mayoría de las nuestras. La presencia del Espíritu rodea su vida de pueblo, concreta, particular, llena de momentos de alegría y sufrimiento intensos, junto con largos días de cotidiana rutina.

La fiesta de hoy nos invita a reflexionar sobre la fe y la forma de actuar de María. Pero de una manera sana. Muchas veces el “hágase” de María se nos ha presentado desfigurado, conduciéndonos a un ideal de mujer como esclava obediente, pasivamente receptiva frente a las órdenes de los varones: maridos, padres, sacerdotes, hermanos... Eso no es de Dios. Son posibles otras interpretaciones donde María se nos aparece significativa para nuestra vida, de mujeres y hombres, desde su coraje de mujer.

Dios despliega un exquisito respeto por nuestra libertad y por la libertad de María y ella responde con valentía “hágase”. Lucas presenta a María como el discípulo ideal, cuya característica principal es escuchar la palabra de Dios y guardarla, hacerla, ponerla en práctica, responder a ella; siendo éste el modelo para discípulos hombres y mujeres sin distinción. Esta muchacha aldeana intuye la presencia de Dios en su vida que la envía a una tarea de suma importancia. Actuando con madurez y responsabilidad plantea cuestiones, consulta y, después de pensarlo dice sí. Es su decisión, y ella cambia su vida.

Mujer del Espíritu, se embarca en la tarea de colaborar con Dios en la obra de la redención. Sola, tiene sin embargo suficiente fe en sí misma y en Dios para pronunciar un vigoroso y profético sí. Lejos de significar pasividad y sumisión, el consentimiento de María es un acto libre de autoentrega con el propósito de participar en la creación de un nuevo mundo, en eso que hoy llamamos “otro mundo mejor es posible”.

La duda inicial de María estaba bien fundada porque su elección trastocaba su vida. No era una supermujer heroica sino una aldeana de pueblo, aunque atenta a la llamada de Dios y esta llamada la arrancaba de su segura vida privada. Jesús nació a través del cuerpo de esta mujer, una mujer libre, madura, que tiene sus propias ideas y voluntad, capaz de tomar sus propias determinaciones y de mantenerse en sus decisiones, aunque se acumulen las dificultades y penas.

La humildad de María consiste en la audacia de aceptar la monumental empresa que le ha sido propuesta por Dios, su consentimiento le cambió la vida y nos cambió la vida a toda la humanidad. Hoy es un buen día para dirigirnos a ella con el corazón desbordado de agradecimiento y de orgullo. También orgullo de género.

MARICARMEN MARTÍN
carmen@dabar.net

DIOS HABLA

GÉNESIS 3,9-15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» El contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí». El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y

comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón». El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

EFESIOS 1,3-6.11-12

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

LUCAS 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Los primeros capítulos del Génesis son tan singulares que no ha de extrañarnos sean considerados como un prólogo pictórico a toda la Biblia. ‘Pictórico’, imaginativo o en 3D dirían hoy por su plasticidad y expresividad, por la profundidad de sus mensajes que brotan de los más recónditos sentimientos del corazón humano, del subconsciente de la humanidad. La vida, muerte, odio, amor, pecado, redención, familia, engaño, astucia, inventos, progreso, sueños de felicidad, pena y tristeza, horror al exterminio y al castigo; esperanza...

De mucho de esto participa el cuadro de hoy. Sobre todo de lo último, de la esperanza. Porque al final Eva no resulta a los ojos del Señor la engañadora, tentadora, o imbécil que a veces describimos. El episodio de la tentación y la caída queda liquidado definitivamente por vía de la historia ya que ella ‘*es la madre de todos los vivientes*’ La creación ha sido salvada.

Esta escena, después de la ‘vergüenza del pecado’ suena a reconciliación, a búsqueda por parte de Dios, de las pobres criaturas primeras, escondidas de vergüenza. Y a pesar de la destreza literaria con que el autor de Génesis 3, nos describe la infantil salida de todo con que el Adán quiere excusarse y lo mismo su homónima, que le hace eco, lo cierto es que la fuerza del relato está en el Señor. El Señor, que los busca, los ayuda a verbalizar su conducta aunque sea con excusas; y que proyecta toda culpabilidad sobre la serpiente... y declara la repugnancia que el ser humano ha de sentir frente al pecado. Esa excusación los convierte de nuevo en continuadores de la vida que Dios ha situado sobre la tierra.

En esta nueva etapa de la salvación es el hombre quien tiene la responsabilidad de la creación. Adán es quien pone nombre también a Eva y su nombre es *'madre de todos los vivientes'*.

No nos extrañe que el episodio se haya convertido en cantera de imágenes para describir la tarea de la nueva Eva, María, junto al nuevo Adán, Cristo. *¡Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel...*

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

Ef 1,3-14 es una alabanza a Dios que forma parte de la primera parte de la carta (1,3-3,21). La alabanza comienza con una fórmula de bendición (v. 3), que se desarrolla en los vv. 11-14.

Lo fundamental e importante es que Dios nos ha bendecido. Y nos ha bendecido en Cristo a través del Espíritu Santo, por lo cual la bendición llega hasta las raíces de nuestra existencia y nos da seguridad en Cristo Jesús, como los que han sido bendecidos en el fondo de su propio ser (v. 3).

El v. 4 comienza a definir con detalle en qué consiste la bendición. La bendición consiste en una elección que se realiza por el llamamiento de Dios a entrar en una nueva comunidad, la Iglesia, y llegar a la salvación. Y es una elección hecha antes del tiempo y del mundo (es decir, desde siempre), y que tuvo lugar “en Cristo”. La idea es que nosotros, los creyentes, nunca dejamos de estar en Cristo. Esa bendición con que Dios nos bendijo (en el bautismo) nos revela esa eterna elección y nos abraza a ella. Además, hay que tener en cuenta otra faceta de la elección: nuestra elección es un ser elegidos para algo, y ese algo es la integridad, el ser irreprochables en nuestra vida.

Pero, todo esto, todavía no es suficiente. Pablo sabe describir de otra manera la elección eterna en Cristo. Esta elección es una definición del amor divino. Lo que nosotros somos ahora como santos y creyentes, como los que han sido bendecidos, eso lo ha definido desde toda la eternidad el amor de Dios. El caso es que nuestro destino eterno es ser hijos de Dios, que es como decir que debemos ser santos e irreprochables ante él (v. 5).

Además, la bendición de Dios, es una bendición de gracia. Y esta gracia, Dios nos la ha concedido en “el Amado”. “Gracia”, en estos escritos, viene a significar mostrar amabilidad, benevolencia, benignidad, misericordia. Así, nosotros nos hallamos incluidos en el amor que Dios tiene a su Hijo único (v. 6).

Con Cristo hemos sido elegidos, redimidos, iluminados y en él estamos nosotros. Por él, hemos “recibido nuestra heredad”. En Cristo ha asignado Dios a los cristianos procedentes del judaísmo, la tierra prometida que habríamos de heredar. Y en Cristo se cumple la promesa y la esperanza de Israel. Pero esta promesa hecha a Israel de recibir una heredad, se hará realidad en la Iglesia (v. 11).

“Los que ya esperábamos en Cristo” es el Israel que ahora ha encontrado su “heredad” en Cristo, descubriéndola en la Iglesia. No son un grupo cualquiera de cristianos, sino los judeocristianos, entre los que se encuentra el apóstol. Los cristianos procedentes del judaísmo aportaron su predestinación divina a la Iglesia porque en su esperanza, habían estado ya en Cristo (v. 12).

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.26 En aquel tiempo. Encabezamiento litúrgico convencional. Texto original: **En el sexto mes.** Referencia cronológica al embarazo de Isabel. Sexto mes del embarazo de Isabel.

V.27 Desposada. Prometida y, según el derecho judío, se la consideraba ya equiparada a una esposa, aunque no habitase todavía con el marido y no hubiera comenzado la comunión matrimonial.

V.29 Y se preguntaba. Traducción correcta del verbo griego, cuyo tenor literal es **dialogar consigo mismo.** En esto consiste precisamente la reflexión, en un diálogo con uno mismo.

V.30 Has encontrado gracia ante Dios. Hebraísmo: Dios te ha concedido su favor; tienes el beneplácito divino.

V.34 Conocer varón. Eufemismo: tener relaciones conyugales.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

La precisa indicación cronológica del versículo inicial y la posterior acumulación de datos concretos en ese mismo versículo son un buen ejemplo del rigor de un evangelista, Lucas, que en el prólogo de su evangelio declara escribir después de **haber investigado cuidadosamente todo desde sus orígenes** (Lc.1,3). En el texto de hoy Lucas no nos ofrece una leyenda piadosa sino una realidad histórica, cuyo contenido concreto proviene de la tradición familiar, cuya fuente en este caso es María. Sólo ella podía informar del acontecimiento de la anunciación, que no había tenido ningún otro testigo humano; acontecimiento sagrado sobre el que ella volvió una y mil veces con asombro, veneración y discreción; acontecimiento que por respeto al mismo no podía convertirse en tradición pública mientras ella vivía.

La reacción primera de María fue de sobrecogimiento, de turbación, de inquietud por la cercanía de Dios a través de su ángel. Reacción inevitable del ser humano cuando el ser divino se hace real e incontrovertiblemente presente. La presencia de Dios sorprende, impone, anonada, deja sin habla. Pero en el caso de María esta reacción no tuvo continuidad en el temor, sino en el diálogo consigo misma, en la reflexión, en la confrontación interior con la palabra de Dios tratando de comprenderla.

A poco que nos fijemos, María sólo oyó del ángel propuestas sorprendentes e imposibles: concepción en su situación legal de desposada (v.31), todo lo referente al hijo (vs.32-33), la manera de concebir (v.35). La propia garantía de credibilidad que el ángel le ofrecía (embarazo de una mujer con muchos años) parecía imposible (v.36). De ahí la perplejidad de María: **¿Cómo será eso, pues no conozco varón?** María no veía posible de ningún modo convertirse en madre del Mesías mediante una relación conyugal.

Para Dios nada hay imposible. Últimas palabras que María oyó al ángel (v.37). Había escuchado propuestas imposibles oídas desde la vertiente humana, pero el ángel le decía que no eran tales desde la vertiente divina. Y María, sin renunciar a la vertiente humana, hizo también suya la vertiente divina, se fió de Dios, aceptó la insondable capacidad de actuación de Dios y le ofreció su total disponibilidad con un simple **sí: Hágase en mí según tu palabra.**

Lucas termina el relato con esta frase: **Y el ángel la dejó.** El gran momento del encuentro con el mensajero de Dios, en el que toda la vida cambia, pasa, y María se queda sola con un cometido que, en realidad, supera toda capacidad humana. El ángel se va, la misión permanece, y junto con ella madura la cercanía interior de María con Dios, el íntimo ver y tocar su proximidad.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Es tarea harto ardua poner palabra al misterio. Pero, de ahí a negar realidad al misterio, media un abismo: el abismo que separa a la razón de la sinrazón.

El misterio no es algo, sino alguien. El misterio es Dios, y desde hace algo más de dos mil años ese misterio ha adoptado el rostro humano de Jesús. Lo humanamente imposible pudo ser realidad porque María tuvo el coraje de ser humilde ante Dios y de fiarse por entero de Él. María, mujer de gran interioridad, supo unir el corazón y la razón y trató de entender el conjunto del mensaje de Dios. Muchísimas gracias, María.

Sólo la autoafirmación humana orgullosa y excluyente de Dios mata toda posibilidad de que lo imposible a los ojos humanos puede ser realidad. Muchísimas gracias, María, porque, teniendo la posibilidad de ser autosuficiente, tuviste la grandeza de llamarte esclava de Dios. Limpiaste la palabra esclava de cualquier connotación negativa y la llenaste de libertad. Muchísimas gracias.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

La palabra que llama

La primera lectura nos ha dibujado a todos los seres humanos, Adán y Eva, en la experiencia de sentirnos profundamente frustrados por ser tan solo eso, humanos. Nuestra condición nunca hemos sido capaces de asimilarla y aceptarla, porque nos hace vivir entre la aspiración a ser mucho más de lo que somos y la dificultad o imposibilidad de conseguirlo. Queremos volar y se nos queman las alas, tendemos a elevarnos y pesadas cadenas nos atan al suelo. Y, sin embargo, no podemos dejar de soñar, de ilusionarnos, de esperar, de buscar y tratar de alcanzar el objetivo de nuestra aspiración y la meta de nuestra esperanza.

En esa experiencia se manifiesta un empuje a crecer, que el niño expresa muy bien cuando dice que quiere ser grande, porque ya ha escuchado una voz interior muy profunda que le llama a ser mucho más de lo que es. Es la voz de la naturaleza, dirán unos; es la voz de su subjetividad interior en donde su yo pide a gritos hacerse un inmenso yo, dirán otros; es la voz de la historia y de la cultura que se le han hecho parte interna, dirán otros. Es el conjunto de las voces, mensajeros, ángeles, a través de los cuales Dios se hace oír pero cuya voz hay que saber escuchar y descifrar. Cosa que no es difícil, pero requiere... simplemente sencillez y apertura a la trascendencia, a Dios que utiliza las formas más normales y naturales para despertar nuestra inquietud y dirigirnos la invitación a construir la vida y el mundo.

Claro que su llamada se encuentra con nuestra libertad que decide responder o no, de una forma o de otra. Pero ser libres es experimentar la vida como respuesta a esas voces, a esa voz de Dios y cargar con la tarea de ser más y hacer un mundo mejor. Y en la respuesta que damos es donde demostramos nuestra responsabilidad, es decir, nuestra humanidad. Porque lo que nos constituye como personas es el ser responsables. Por eso a Eva el autor del Génesis la eleva a categoría humana en igualdad con Adán. Los dos son igualmente responsables, no solo él, como afirmaban en su tiempo.

La respuesta impecable

Pues Adán y Eva, es decir, todos nosotros los humanos, con nuestra respuesta a las voces que nos llaman a superar nuestra condición, seguimos introduciendo la dinámica del mal, de la equivocación, del error, que nos lleva al desastre que tenemos y que nos avergüenza. Porque queremos ser más que los demás, elevarnos por encima de otros y mostrarnos superiores, prepotentes.

María, en cambio, respondiendo sí, desde su sencillez, a la voz que le invita a ser madre de una forma distinta, abre horizontes de futuro y de esperanza. Desde entonces un niño nuevo, imagen de otra humanidad posible, se concibe y una vida nueva, prototipo de la que anhelamos, se concibe y se gesta. Está viniendo. Pero vendrá gracias a una forma distinta de colaborar, porque lo hará posible la sencillez, la aparente incapacidad que Dios hace fecunda. María, al decir sí, nos ha cambiado la vida y el camino.

JOSE ALEGRE ARAGÜES
pepe@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28b)

Preguntas y cuestiones

No podemos hacer de María una diosa lejana e inmensa en su reinado. Ella es madre cercana y tierna. Hizo posible la vida con su actitud colaboradora. Desde su pequeño pueblo y desde su sencilla casa escuchó la voz de Dios. Lo del ángel es un decir, porque ángeles son todas las personas, cosas y acontecimientos que nos trasladan el clamor del mundo, las necesidades de la humanidad, los llores de quienes sufren, el llanto de los hambrientos. En ellos se escucha la voz profunda de un Dios que nos insiste: ¿Quieres moverte un poco y hacer algo por los demás? ¿Te animas a participar, como tú quieras, en el movimiento de quienes se empeñan en hacer posible una vida nueva? ¿Tienes claro que Palabra de Dios y clamor de la humanidad dicen lo mismo pero siempre con esperanza? ¿Qué respondes?

PARA LA ORACION

Oh Dios, a quien desoímos tantas veces por confundir tu voz con cosas raras, abre nuestros oídos a las voces que nos diriges a través de los medios más normales, abre nuestro corazón a tu llamada que nos invita a integrar nuestro crecimiento personal con el desarrollo humano de este mundo nuestro. Anímanos a decirte sí, como María, nuestra referencia de creyente y de compromiso con la historia.

Como el pan que hace presentes a los hambrientos y te hace presente a ti, Señor. Como el vino que hace presentes a los que derraman su sangre por cambiar la historia y nos hace presente tu pasión. Queremos ofrecerte nuestro esfuerzo solidario por el bien de la humanidad en las personas concretas de nuestro entorno y, así, colaborar en la gran tarea que es la vida.

Te damos gracias, Dios, Padre generoso y preocupado por tus hijos. Nos dejaste la herencia de un universo inmenso, complejo, bello, para que tu familia humana disfrutara, se sirviera de sus frutos y sus fuentes, sus montes, ríos y mares, pasara horas en la contemplación estética y mística de sus maravillas, cantara y danzara en sus prados, compartiera la alegría cogidos de la mano y se acordara de tu bondad y grandeza de corazón, pero ya ves, a muchos no les llegan sus frutos, otros no tienen tiempo de contemplar la belleza y hay quienes no pueden salir de sus ciudades y barrios insalubres a conocer la naturaleza tal como nos la dejaste.

Necesitamos cambiar nuestra convivencia, los criterios con los que nos regimos, los sentimientos que cultivamos y los proyectos que hacemos, pero para eso necesitamos un corazón nuevo y una cabeza más equilibrada.

Menos mal que Jesús mantiene nuestra esperanza, alimenta nuestra inquietud y repite su invitación a participar en ese esfuerzo de cambio. Te damos gracias por eso y porque hay personas, como María, que no se echan atrás, que no saben exactamente cómo lo harán pero se fian de ti y dicen sí e la llamada del compromiso. Por todas ellas que siguen haciéndolo hoy, como ella lo hizo un día, y que hacen posible el nacimiento de un futuro significado en un Niño.

En nuestra despedida de la celebración, te agradecemos la esperanza, la inquietud, la voz y el mensaje que nos diriges a través de tantos ángeles que hay, mensajeros tuyos que nos insisten y nos dicen: Sed fecundos, dad vida. Conmueve nuestro corazón y ayúdanos a decirte que sí.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de una fiesta tan tradicional entre nosotros. Centrada en la figura de María, en su sencillez y en su disposición a darle un sí al compromiso que le pide Dios para que colabore con Él en iniciar un proceso de cambio que haga posible una vida nueva y mejor. Será su insistencia para que nos planteemos si también nosotros queremos colaborar.

SALUDO

Que sea la alegría la característica de nuestra celebración hoy. Como María, hay muchas personas trabajando por el mundo para hacerlo mejor. Las recordamos. Bienvenidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

ACTO PENITENCIAL

Ante Dios, Padre comprensivo y paciente, abierto a nuestros problemas y conocedor de nuestro mundo, reconocemos cómo somos.

- Tú que nos das seguridad de aceptarnos y confianza de entender nuestra fragilidad y dificultades. Señor, ten piedad
- Tú que al compartir nuestra existencia conoces nuestros cansancios y desánimos, por eso eres nuestra esperanza. Cristo, ten piedad
- Tú que eres aire de renovación, espíritu de vida y fuerza en el empeño de realizar nuestros proyectos. Señor, ten piedad

Dios nos comprende y nos anima, nos acoge y nos acepta, nos espabila y nos invita a la superación y al esfuerzo, porque el mundo necesita luchadores por la paz y la justicia.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

En un tiempo en que las mujeres no contaban en igualdad con los hombres, el autor del Génesis nos recuerda que la existencia de unos y otros es un ejercicio de libertad y de responsabilidad. Eso nos constituye como personas iguales. Pero nuestras decisiones repercuten en los demás, por eso hay que tener cuidado y saber la importancia de lo que decidimos.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 97)

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

El Señor da a conocer su victoria; revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Pablo, buen judío conocedor de su historia y de su religión, conoce muy bien el significado de la historia de Adán y Eva, que es nuestra propia historia y la descripción de nuestras ataduras. Nos presenta a Cristo como el nuevo ser que puede cambiar la historia y la condición humana, pero, igual que tuvo que nacer en su tiempo y María colaboró, también ahora debemos hacerlo nacer para que la esperanza no decaiga.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Lucas, el evangelista de los marginados, resalta el protagonismo de María en hacer posible el cambio en la historia de la humanidad. No lo hizo desde el poder ni desde el *glamour*, sino desde la sencillez, desde su vida popular y desde la confianza en Dios que le quitó el miedo a la vida e hizo posible la vida de un nuevo ser, Jesús, prólogo de nuestro propio libro y de la historia que cada uno debe hacer, decidiendo si le decimos a Dios que sí o le decimos no.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Desde un momento difícil para muchas personas, desde un mundo muy desanimado, desde una sensación de engaño y cansancio, te dirigimos, Dios bueno, nuestras preocupaciones.

- Por quienes nos reunimos a celebrar la vida contigo y tenemos la suerte de vivir con esperanza pero no sabemos compartirla, para que la transmitamos a los demás. Roguemos al Señor.
- Por quienes no ven el horizonte de sus hijos con claridad y reflejan tristeza y preocupación, para que encuentren apoyo, compañeros de camino y gestos de solidaridad que les animen. Roguemos al Señor.
- Por esta crisis tan larga, para que nos deje una huella positiva para valorar la vida desde otros criterios y nos implique más en la solidaridad. Roguemos al Señor.
- Por quienes no tienen fe ni esperanza, para que, al menos, encuentren amor y comprensión que les haga ver todo con cierto sentido. Roguemos al Señor.
- Por este mundo nuestro que necesita personas más decididas, como María, y menos temerosas a la hora de decidirse en los compromisos religiosos y sociales. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, esto que te decimos y tú conoces, también otras preocupaciones que guardamos en el silencio de la intimidad. Ayúdanos a participar contigo en la tarea de la historia y no dejarte a Ti todo el peso y la responsabilidad de arreglarlo. Haznos como María, tu Madre. Por Jesucristo Nuestro Señor.

DESPEDIDA

María ha abierto el camino y lo ha recorrido. La invitación es para todos. Como María, hemos de ser consecuentes y responder al deseo de Dios.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada: *La Virgen sueña caminos* (1 CLN-16); *Cielos lloved* (1 CLN-3); *Ven, Señor, no tardes en llegar*, del disco «Cantad al Señor».

Salmo: LdS o el salmo *Cantaré eternamente* (1 CLN-512).

Aleluya: Del disco «16 Cantos para la Misa».

Ofertorio: *Amigo, tú vendrás* (C11-19).

Aclamación al Memorial: 1 CLN-J 21..

Comunión: *Ven, Señor, no tardes* (1 CLN-9); *Señor, ven a nuestras almas*, de G. Arrondo; *Acerquémonos todos al altar* (1 CI-N-O 24).

Final: *Preparad el camino al Señor*, de Godspell.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net